

Manifestación de que cada uno de nosotros tiene su propia alma, de la misma manera que tiene su propio cuerpo.

De cómo perseveran las almas conservando la misma figura del cuerpo (34,17-19).

De cómo las almas, al tener poder de engendrar se mantienen incorruptibles para el porvenir (34,24-25).

Que Basílides destruye la creación de los cielos (35,1-3).

Demostración de que los profetas no profetizaron de varios dioses, sino de parte del mismo único Dios (35,17-18).

Explicación de los nombres hebreos que figuran en los profetas (35,24ss).

COMIENZA EL LIBRO II

PRÓLOGO

Pr. 1.- En el libro precedente, desenmascarando el conocimiento de falso nombre, te hemos referido, querido amigo, todas las mentiras que, bajo formas múltiples y opuestas, han sido forjadas por los discípulos de Valentín. Te hemos expuesto también las teorías, de los que fueron sus jefes de fila, mostrando que estaban en desacuerdo unos de otros, y ante todo en desacuerdo con la verdad misma. Hemos expuesto también con toda la precisión posible, puesto que pertenece a su grupo, la doctrina de Marcos el Mago, así como sus actuaciones. Hemos referido de manera precisa todo lo que ellos, arrancando de las Escrituras, tratan de acomodar a su ficción. Hemos escrito con detalle de qué manera tratan de consolidar la verdad con números y con las 24 letras del alfabeto. Hemos referido cómo la creación ha sido realizada, según ellos a imagen de su Pleroma invisible, y todo lo que ellos piensan y enseñan acerca del Demiurgo. Hemos hecho conocer la enseñanza de su antepasado samaritano, Simón Mago, y de todos

los que le han sucedido, y hemos indicado igualmente la multitud de «gnósticos» que le han seguido. Hemos señalado sus divergencias, sus escuelas y sus afiliados, hemos descrito todas las sectas fundadas por ellos y mostrado que todos los herejes, trayendo su origen de Simón, han introducido en este mundo sus doctrinas impías e irreligiosas; hemos hecho conocer su «Redención», la manera como inician a sus seguidores, sus fórmulas rituales y sus misterios. Y finalmente hemos referido que no hay más que un solo Dios o sea el Creador, el cual no es el fruto de una «deficiencia», y que no hay nada ni sobre él ni detrás de él.

Pr.2.- Trataremos en este libro solamente de lo que nos sea útil, y de lo que el tiempo nos permita; y refutaremos en sus puntos fundamentales el conjunto de su sistema. He aquí por qué, puesto que se trata al mismo tiempo de la aclaración y refutación de su doctrina, hemos dado este título a nuestra obra; porque es preciso: reducir a la nada sus secretas uniones (syzygias=parejas de Eones), por medio de la aclaración y refutación de las mismas, puestas en adelante a la luz del día, y recibir así la prueba de que ni ha existido nunda, ni existe Byto (el abismo).

PRIMERA PARTE

REFUTACIÓN DE LA TESIS VALENTINIANA RELATIVA A UN PLEROMA, SUPERIOR AL DIOS CREADOR

1. El mundo supuestamente exterior al Pleroma o al primer Dios

1,1. Conviene por tanto que comencemos por el primer punto, el más fundamental, a saber, por el Dios Demiurgo (Creador), que ha hecho el cielo y la tierra y todo lo que ellos contienen^a, y del que

1,1 (a) Ex. 20,11. Ps. 145,6. Hech. 4,24; 14,15.

estos blasfemos dicen ser «fruto de una deficiencia»: Mostraremos que no hay nada ni por encima de Él ni después de Él, y que ha hecho Él todas las cosas, no movido por otro, sino por propia iniciativa y libremente, siendo el único Dios, el único Señor, y el único Creador, el único Padre y el único que contiene todas las cosas y da el ser a todas ellas.

1,2. Porque ¿cómo podrá haber sobre este Dios otro Pleroma o Principio o Poder u otro Dios, puesto que es preciso que Dios, el Pleroma de todas las cosas, contenga todo en su inmensidad, y no sea contenido por nada? Si hay algo fuera de Él, ya no es el Pleroma de todas las cosas, ni las contiene a todas; porque le faltaría al Pleroma o a aquél Dios que está sobre todas las cosas lo que dicen estar fuera de él. Porque lo que falta o ha sido sustraído de alguien no es tampoco el Pleroma de todas las cosas.

Porque ocupará un extremo, o un centro o un fin con respecto a lo que se halla así fuera de él.

Porque, si el fin está en la parte baja de las cosas, el comienzo estará en la parte superior. Y en todas las demás direcciones, de manera parecida, este ser conocerá necesariamente una situación idéntica: será contenido, limitado y encerrado por lo que se encuentra fuera de él. Porque el fin, que se halla en la parte baja, delimita y envuelve necesariamente de todas las maneras al ser que acaba en ella. Así por tanto su supuesto «Padre de todas las cosas», a quien llaman también «El Primer ser» y «Primer-Principio», y todo su Pleroma con él, así como el «Dios bueno» de Marción, será contenido, encerrado y envuelto por fuera por otro Principio, que será necesariamente más grande que él: porque el continente es más grande que el contenido.

Ahora bien lo que es más grande es también más excelente y más señor; y, lo que es mayor y más excelente y más señor, eso será Dios.

1,3. En efecto puesto que existe, según ellos, una cosa que dicen estar fuera del Pleroma, o sea aquella región a la que pien-

san que descendió el Poder errante de arriba, ha de ocurrir necesariamente una de las dos cosas: 1) o bien que lo que está fuera sea el continente y el Pleroma el contenido —lo demás no estaría fuera del Pleroma: porque ni hay algo fuera del Pleroma, el Pleroma estará dentro de eso que dicen estar fuera del Pleroma, y el Pleroma estará contenido por lo que está fuera; y en el Pleroma está incluido el primer Dios;— 2) o bien estas dos realidades, es decir, el Pleroma y lo que se halla fuera de él estarán a una distancia infinita y separadas la una de la otra. Si dijeren ésto, habrá una tercera realidad, que pone esta separación infinita entre el Pleroma y lo que se halla fuera de él. Y esta tercera realidad delimitará y contendrá a las otras dos; y será superior tanto al Pleroma como a lo que está fuera de él, puesto que contiene en su seno al uno y al otro. Y se prolongará hasta el infinito la conversación acerca de los continentes y contenidos.

Porque, si esta tercera realidad tiene un comienzo en lo alto y un fin en lo bajo, será totalmente necesario que sea delimitado también por los lados, siendo: bien el comienzo, bien el fin de otras realidades; y tanto las cosas, que estén encima, como las que estén debajo, tendrán un comienzo y un fin, y así hasta el infinito. De suerte que el pensamiento de los herejes no se detendrá jamás en el único Dios, sino que con el pretexto de buscar más de lo que realmente es, acabará aceptando lo que no es y se separará del verdadero Dios.

1,4. Esto es apropiado también contra los discípulos de Marción: los dos dioses de estos estarán contenidos y delimitados también ellos, por la infinita distancia que los separa entre sí. Y así de esta suerte es necesario imaginar, por todas partes, una multitud de dioses, separados los unos de los otros por una distancia infinita, los unos al principio, los otros al final. Y el motivo, en que se apoyan los herejes, para enseñar que existe un Pleroma o un Dios Superior al Creador del cielo y de la tierra, es el mismo por el que alguien coloca sobre el Pleroma a otro Pleroma, y sobre éste a otro, y sobre el abismo a otro abismo e igual-

mente coloca así a los lados. Y así, divagando la imaginación indefinidamente, se verá obligada a imaginar otros Pleromas, y otros Abismos, y no se detendrá jamás, porque estará buscando siempre, a otros diferentes de los precedentes. Y no se sabrá si nuestro mundo está en la base o en lo alto, ni si las realidades, que ellos colocan en lo alto, están en lo alto o en lo bajo: y nada estable y sólido retendrá nuestro espíritu, sino que será inevitable una persecución de mundos sin fin y de Dioses sin nombre.

1,5. Como esto sea así, cada Dios se conformará con lo suyo y no se mezclará en los asuntos ajenos: de lo contrario sería injusto y avaro y dejaría de ser Dios. Y cada creatura glorificará a su propio Creador, estará satisfecha de él y no conocerá a otro; de otro modo sería condenada con toda justicia por todos, como culpable de apostasía, y recibiría el merecido castigo. Porque es completamente necesario: —o bien que exista un solo Ser, que contenga todas las cosas y que ha hecho que cada cosa, que ha sido hecha, esté colocada en su propio territorio, tal como él ha querido; o bien que exista, por el contrario, una multitud ilimitada de Creadores y Dioses, de los que los unos comiencen donde los otros acaben: mas se deberá reconocer entonces que cada uno de ellos está contenido desde fuera por otro mayor, y que están todos encerrados y reducidos a sus propios territorios, de tal manera que ninguno de ellos sea el Dios de todas las cosas.

Porque a cada uno de ellos, que posee una pequeñísima parte en comparación de los demás, se le quitará el calificativo de todo-poderoso: Y tal manera de entender será considerada inevitablemente como una impiedad.

2. El mundo supuestamente hecho por los ángeles o por un Demiurgo

2,1. Los que dicen que el mundo ha sido hecho por los ángeles o por algún otro autor del mundo, sin la voluntad del Padre,

que está sobre todas las cosas, ante todo pecan por el hecho mismo de decir que los ángeles han realizado, sin la voluntad del primer Dios, una creación tan bella y tan vasta: ¡Como si los ángeles fueran más poderosos que Dios, o como si fuera él negligente o necesitado, o como si no tuviera ningún cuidado de saber si lo que se hace en su propio territorio está mal hecho o bien hecho, a fin de eliminar e impedir el mal, y alabar en cambio el bien y alegrarse!

Nadie soñará en atribuir una negligencia semejante ni siquiera a un hombre cuidadoso,

¡Cuánto menos aún a Dios!

2,2. Después, que nos digan si este mundo ha sido hecho dentro de la esfera contenida por él y en su territorio propio, o en territorio ajeno situado fuera de él. Si nos contestan que está en territorio ajeno, tropezarán de manera similar con todos los inconvenientes señalados más arriba; su primer Dios quedará encerrado por aquella realidad que está fuera de él, donde será necesario abandonarlo. Si por el contrario responden que está en su territorio propio, enunciarán necesidades como ésta: ¿Cómo el mundo podía haber sido hecho sin la voluntad de Dios, si ha sido hecho en su territorio propio por los ángeles que están bajo su poder, o por algún otro? ¡Como si Él no viera todo lo que se halla en sus dominios, o no supiera lo que iban a realizar los ángeles!

2,3. Mas si el mundo no ha sido hecho sin la voluntad de Dios, sino sabiendo y queriéndolo Él, como algunos piensan: entonces no será yan los ángeles o el Autor del mundo las causas de esta producción, sino la voluntad de Dios. Porque, si ha hecho Él al Autor del mundo o a los ángeles y ha sido Él la causa de su creación, parecerá que Él ha hecho el mundo, porque ha preparado sus causas productoras. Aunque, tal como lo dice Basílides, los ángeles o el Autor del mundo no hayan venido a la existencia por obra directa del primer Padre, sino más tarde a través de una larga serie de intermediarios, sin embargo la producción del mundo debe atribuirse a Aquél de donde ha partido toda la serie.

Así el suceso de una guerra se atribuye al rey, porque ha preparado él las causas de la victoria; de la misma manera que la fundación de una villa o la realización de una obra se atribuyen a aquél que ha preparado las causas de donde se han originado más tarde los efectos.

Por eso no decimos que el hacha parte la leña o que la sierra la corta, sino que se dice correctamente que el que parte y corta es aquél hombre, que ha fabricado el hacha y la sierra con este fin, y mucho antes ha hecho todas las herramientas, que le han servido para fabricar el hacha y la sierra.

Así por tanto, justamente, según este razonamiento, el Padre de todas las cosas se dirá el Autor de este mundo y no los ángeles ni ningún otro Autor del mundo distinto de Aquél, que fue el principio de las emisiones y el primero en haber preparado por ellas la causa que debía producir el mundo.

2,4. Quizás un discurso así sería adecuado para persuadir y seducir a los que desconocen a Dios y le hacen semejante a esos hombres indigentes, incapaces de fabricar instantáneamente un objeto y necesitan de un gran número de instrumentos para su fabricación.

Sin embargo no le creerán (a Basílides) los que saben que el Dios de todas las cosas, no necesitando de ningún instrumento, creó e hizo todas las cosas por medio de su Verbo: porque no había necesitado Él de ángeles como ayudantes para esta producción, ni de algún Poder que, ignorando al Padre, era muy inferior a Él, ni de ninguna «deficiencia» ni ignorancia, para que aquél que estaba destinado a conocerle, o sea el hombre, viniera a la existencia; mas él, después de haber predeterminado todas las cosas en sí, de una manera que no podemos ni decir ni concebir, las ha hecho como lo ha querido, dando a todos los seres su forma, su disposición y el comienzo de su creación, proporcionando a los seres espirituales una naturaleza espiritual e invisible, a los seres supracelestes una naturaleza supraceste, a los ángeles una naturaleza angélica, a los seres dotados de alma una natu-

raleza psíquica, a los peces una acuática, a los seres sacados de la tierra una naturaleza sacada de la tierra, en una palabra, proporcionando a todos los seres la naturaleza que les convenía: y todas las cosas que han sido hechas las ha hecho por medio de su infatigable Verbo.

2,5. Esto es en efecto lo propio de la grandeza de Dios: no haber necesitado de otros instrumentos para crear lo que viene a la existencia; su propio Verbo es idóneo y suficiente para la formación de todas las cosas, como Juan discípulo del Señor dice de él: «todas las cosas fueron hechas por Él y nada se hizo sin Él»^a. En esto de «todas las cosas» está incluido nuestro mundo; por tanto también él ha sido hecho por el Verbo de Dios. Y esto es lo que atestigua el libro del Génesis, que dice que Dios ha hecho por medio de su Verbo todo lo que encierra nuestro mundo. David dice de manera parecida: «Pues Él habló y se hizo, mandó de manera parecida: «Pues Él habló y se hizo, mandó él y así fue creado»^c. Por tanto ¿a quien creemos más en esta cuestión de la producción del mundo? ¿a los susodichos herejes, que no profieren más que tonterías e incoherencias o a los discípulos del Señor y al fiel servidor y profeta de Dios^d Moisés, quien comenzó contando de esta manera el origen del mundo: «al principio Dios —y no dioses ni ángeles— hizo el cielo y la tierra»^e y después todo lo demás?

2,6. Y como este Dios es el Padre de Nuestro Señor Jesucristo el apóstol pablo ha dicho también aquello de: «Un solo Dios Padre, que está sobre todos, por todos y en todos nosotros»^a. Ya hemos demostrado que no hay más que un solo Dios; y lo mostraremos también por los escritos de los apóstoles mismos y por las palabras del Señor. Mas ¿qué pasará si, abandonando las palabras de los profetas, del Señor y de los Apóstoles, hacemos caso a éstos que no dicen nada sensato?

2,5 (a) Jn. 1,3. 2,5; (b) Gen. 1,3.6.9.11.14.20.24.26; (c) Ps. 32,9; 148,5;
(e) Gen. 1,1. — 2,6 (a) Ef. 4,6. 5,2.

3. Un espacio vacío donde habrá sido hecho el mundo.

3,1. Son absurdos por consiguiente tanto el Abismo (Bytho) como su Pleroma, así como el Dios de Marción. En efecto, si, como ellos dicen, existe fuera de él subyaciendo algo que ellos llaman espacio vacío y sombra, este «vacío» se muestra mayor que su Pleroma. Por otra parte, es igualmente absurdo pretender que, siendo el Pleroma el que contiene todo en su interior, sea otro el que ha creado el mundo. Porque ellos deben admitir entonces necesariamente, en el interior del Pleroma espiritual, un lugar vacío e informe, donde ha sido creado el universo. Mas cuando deliberadamente dejaba vacío e informe este lugar ¿sabía de antemano o no lo sabía el Pro-Padre lo que debía ser hecho allí? si lo ignoraba, ya no será el Dios que conoce de antemano todas las cosas y los herejes mismos no serán capaces de dar la razón, por la que ha dejado Él desocupado este lugar tan largo tiempo. Si por el contrario es Aquél que conoce todo de antemano y el que ha concebido en su mente la creación que debía de realizarse un día en aquél lugar, entonces es Él el que la ha realizado, después de haberla bosquejado de antemano en sí mismo.

3,2. Que cesen por tanto de decir que el mundo ha sido hecho por otro: porque en el instante mismo en que lo ha concebido Dios en sumente, lo concebido se ha realizado. Porque no era posible, en efecto, que uno lo concibiera en su mente, y otro realizarla lo que había sido concebido por aquélla mente.

Mas una de dos: o bien éste es un mundo eterno, concebido en su mente por el pretendido Dios de los herejes, o es un mundo temporal (hecho en el tiempo). Los dos supuestos son inaceptables para ellos. Si hubiera sido un mundo eterno, espiritual e invisible el concebido por Dios en su mente, el mundo hubiera sido hecho así. Si, por el contrario, el mundo es tal cual es, se debe a que Dios lo ha hecho así, después de haberlo concebido de esa manera en su mente; o, si se prefiere, es lo que el Padre ha querido que fuera en su presencia, exactamente igual que lo había

concebido en su mente, es decir: compuesto, mudable y pasajero. Mas, si el mundo es tal como el Padre lo ha bosquejado en su mente, esa creación del Padre es cosa digna. En cambio llamar «fruto de una deficiencia» o «producto de la ignorancia» a lo que ha sido concebido por el Padre de todas las cosas en su mente y bosquejado por Él, exactamente igual que lo que ha sido hecho, es una enorme blasfemia. En efecto, según ellos, el Padre de todas las cosas, con arreglo a la concepción de su mente, habrá engendrado en su propio seno los «frutos de la deficiencia» y los «productos de la ignorancia»: porque lo que había concebido en su mente, eso mismo es lo que ha sido hecho.

4.1. Es preciso buscar por tanto la causa de semejante «economía de Dios, en vez de poner en la cuenta de otro la producción del mundo. Es necesario igualmente decir que todas las cosas han sido preparadas por Dios para que sean hechas, tal como han sido hechas, y no hay que inventar ningún espacio de «sombra» o de «vacío». Por lo demás, ¿de dónde procede ese espacio vacío? ¿Ha sido, también él, puesto por aquél que ellos llaman el Padre y el Principio emisor de todas las cosas, de suerte que tiene el mismo rango de honor que los demás Eones y está emparentado, con ellos, y es quizás más antiguo que ellos? Mas si él ha sido emitido por el mismo Padre, es semejante a aquél que lo ha emitido y a aquellos con los que ha sido emitido. Será necesario de todos modos que su Abismo (Bytho) y su Silencio sean semejantes al «vacío», es decir, sean el «vacío mismo», y que los demás Eones, por ser hermanos del vacío, tengan también una substancia vacía. Si, por el contrario, este vacío no ha sido emitido, ha nacido de sí mismo y existe por sí mismo y tiene la misma duración que aquél que llaman ellos el Abismo.

(Bytho) y el Padre de todas las cosas. De esta manera el «vacío» tendrá la misma naturaleza y el mismo rango de honor que Aquél que es para ellos el Padre de todas las cosas. Porque una de dos: o bien este «vacío» ha sido emitido por alguien, o bien existe por sí mismo y ha nacido de sí mismo. Mas si este

«vacío» ha sido emitido, es vacío también aquél que lo ha emitido, es decir, Valentín, y vacíos sus seguidores; en cambio, si no ha sido emitido, sino que existe por sí mismo, es semejante al Padre predicado por Valentín, es su hermano y pone el mismo rango de honor: por tanto es más venerable, mucho más antiguo y más digno de honor que todos los demás Eones de Ptolomeo y de Heracleón, y todos los demás que piensan como ellos.

4. Una «ignorancia» de donde habrá salido el mundo

a) Un Padre negligente

4,2. Quizás, turbados por estas dificultades, reconozcan que el Padre de todas las cosas contiene todo y no hay nada fuera del Pleroma —de lo contrario, sería necesario, que el Padre fuera limitado y circunscrito por otro más grande que él— y que, si ellos hablan de «dentro» y de «fuera», es según el «conocimiento» y la «ignorancia», no según una distancia local: es en el Pleroma o en el territorio contenido por el Padre, dirán ellos donde ha sido hecho por el Demiurgo o por los ángeles todo lo que nosotros sabemos haber sido hecho, y todo lo que se halla contenido por la Grandezza inenarrable, a la manera del centro en un círculo o a la manera de una mancha en la túnica; ante todo, responderemos nosotros, ¿quién será este Abismo (Bytho), que ha sido capaz de soportar que sobrevenga una mancha a su propio seno, y que ha permitido que, en su propio territorio, algún otro haya creado o emitido sin su consentimiento?

Esto acarrearía un deterioro al Pleroma entero, ahora bien este Abismo podía: haber cortado desde el principio la deficiencia y las emisiones, que comenzaron con él, y no permitir que la creación se constituyera en la ignorancia, en la pasión y en la «deficiencia».

Mas el que corrige la falta después, y borra la mancha, con más razón podía haber velado para que en un principio no se pro-

dujera esa mancha en sus dominios. O si permitió al principio, porque las cosas que fueron creadas no podían hacerse de otra manera, es preciso que esas cosas sigan siempre así: porque lo que no puede enderezarse al principio ¿cómo podrá enmendarse después? O ¿cómo pueden decir que los hombres son llamados a la «perfección», cuando las causas productoras de los hombres, o sea el Demiurgo mismo, o los ángeles, son deficientes? Si, porque es bueno, el Abismo se ha compadecido de los hombres en los últimos tiempos y les da la perfección, debió de compadecerse primero y darles la «perfección» a aquellos que fueron los productores del hombre: así los hombres hubieran sido también favorecidos por su piedad, porque hubieran sido creados «perfectos» por seres «perfectos». Si El se ha compadecido de la obra de ellos, con más razón debió de compadecerse de ellos mismos y no permitir que cayeran en una ceguera tan grande.

b) *Una luz impotente*

4,3. Por lo demás, su opinión, relativa a la «sombra» y al «vacío» en que dicen ellos ha sido realizada nuestra creación, desaparecerá también, si nuestro mundo creado se encuentra en el espacio contenido por el Padre.

En efecto, si, según ellos, la luz paterna es tal que pueda llenar e iluminar todo lo que se halla dentro del Padre, ¿cómo podían existir el «vacío» y la «sombra» entre aquellas cosas, que están contenidas por el Padre o iluminadas por la luz paterna? Porque es necesario que nos muestren, dentro del Pro-Padre o dentro del Pleroma, un lugar que no sea iluminado ni ocupado por nada, y donde los ángeles y el Demiurgo hayan hecho todo lo que han querido: porque ¡no es un lugar tan pequeño aquél, en que se ha realizado tan vasta creación! Y así se ven obligados a reconocer que, dentro de su Pleroma o de su Padre, existe un lugar vacío, informe y tenebroso, donde ha sido puesto todo lo que ha sido hecho. Y su luz paterna recibi-

rá un reproche por no poder iluminar y llenar lo que está dentro del Padre. Sin contar con que, tachando la creación como «fruto de una deficiencia» y «producto de un error», introducen la deficiencia y el error hasta en el Pleroma y en el seno del Padre.

5,1. Por tanto, contra los que dicen que este mundo ha sido hecho fuera del Pleroma o en un lugar inferior al Dios bueno, es adecuado lo que hemos dicho un poco más arriba: estas gentes serán encerradas con su Padre por aquél que se halla fuera del Pleroma, dentro del cual es necesario dejar también a ellas. En cambio, contra aquellos que dicen que este mundo ha sido hecho por otros, en la esfera contenida por el Padre, surgirán todos los absurdos y dificultades de que venimos hablando: Y se verán obligados o bien a proclamar luminoso, lleno y activo todo lo que hay dentro del Padre, o bien acusar a la luz paterna de que no es capaz de iluminarlo todo; a no ser que confiesen que no solo una parte del Pleroma, sino el Pleroma entero está vacío, informe y tenebroso. Y acusan como temporal, terrestre y terreno a todo lo demás, que pertenece a la creación. Mas una de dos: o bien son cosas totalmente irreprendibles, porque se hallan en el interior del Pleroma y en el seno del Padre, o bien los reproches alcanzan por igual a todo el Pleroma.

c) *Los Eones en la ignorancia*

Y se dará el caso de que su Cristo sea la causa de la ignorancia. Porque, como dicen, cuando formó a su «Madre», según su substancia, la arrojó fuera del Pleroma, esto es, la apartó del conocimiento. Por tanto Él mismo engendró en ella la ignorancia, porque la apartó de la «gnosis» (conocimiento). ¿Cómo, por tanto, Cristo mismo ha podido procurar la «gnosis» a los demás Eones, más antiguos que él, y ser causa de ignorancia para su Madre? Porque la ha producido fuera del conocimiento, arrojándola fuera del Pleroma.

5,2. Esto no es todo. Si se está en el interior o el exterior del Pleroma en razón de la «gnosis» o de la ignorancia, según la palabra de algunos de entre ellos que dicen que aquél que está en la «gnosis» (conocimiento) está dentro de lo que él conoce, les será preciso reconocer que el Salvador mismo, aquél que dicen ser «todas las cosas», ha estado en la ignorancia.

Porque dicen de Él que, cuando vino a parar fuera del Pleroma, formó a la Madre de ellos. Por consiguiente, si lo que está fuera del Pleroma es la ignorancia de todas las cosas y si el Salvador ha salido del Pleroma, para formar a la Madre de ellos, se halla fuera del conocimiento (gnosis) de todas las cosas, es decir, en la ignorancia. Por tanto ¿cómo podía proporcionarle el conocimiento, cuando Él mismo estaba fuera de él? Porque también nosotros, como estamos fuera del conocimiento de ellos, dicen que estamos fuera del Pleroma. Y también: Si el Salvador ha salido fuera del Pleroma en busca de la oveja perdida^a, y el Pleroma es el conocimiento, él se halla fuera del conocimiento, es decir, en la ignorancia. En efecto, una de dos: o bien, están obligados a entender en un sentido local la expresión «fuera del Pleroma» y entonces les resultarán contrarias todas las cosas, que hemos dicho anteriormente; o bien las expresiones «en el Pleroma» y «fuera del Pleroma» significan respectivamente: en el conocimiento (gnosis) y en la ignorancia: Y, en ese caso, su Salvador y mucho antes su Cristo se hallarán en la ignorancia, porque, para formar a su Madre, han salido del Pleroma, es decir del conocimiento (gnosis).

d) Un Dios esclavo de la necesidad

5,3. Todas estas cosas serán igualmente adecuadas contra todos aquellos que, de cualquier manera que sea, dicen que el mundo ha sido hecho: o bien por los Ángeles, o bien por otro ser diferente del verdadero Dios. Porque la crítica que ellos hacen del

5,2 (a) Luc. 15,6.

Demiurgo y de las criaturas materiales caerá sobre el Padre, si es verdad, por decirlo así, que en el corazón del Pleroma han sido hechas las cosas, destinadas a desaparecer en seguida, y ello con la permisión y beneplácito del Padre. Porque el Demiurgo no es entonces la verdadera causa de esta producción, cuando así se lo imaginaba; la verdadera causa es aquella que permite y aprueba: que se produzcan en su propio territorio las deficiencias y errores: en lo eterno las cosas temporales, en lo incorruptible las cosas corruptibles, y en el lugar de la verdad el error. Si, en cambio, se ha realizado todo esto sin el permiso y aprobación del Padre de todas las cosas, entonces más poderoso, más fuerte y más soberano que el Padre es aquél que ha hecho todo esto en el territorio propio del Padre, sin su permiso. En fin, si su Padre lo ha permitido sin aprobarlo, como dicen algunos; o bien lo ha permitido pudiendo impedirlo por una necesidad cualquiera, o bien no pudiéndolo. Entonces, si no podía, era un seductor, un hipócrita y un esclavo de la necesidad, no consintiendo en realidad, pero permitiendo como si lo consintiera. Y, después de haber permitido al principio que se forme y crezca el error, más tarde intenta deshacerlo, cuando ya han parecido muchos a causa de la deficiencia.

5,4. Ahora bien no conviene decir que Dios, que está sobre todas las cosas, aunque es libre y dueño de sus actos, ha sido esclavo de la necesidad, de tal manera que ha permitido algunas cosas contra su voluntad (*sententiam*): De otro modo hará de la necesidad una cosa más grande y más soberana que Dios, porque lo que tiene más poder aventaja a todo. Y debió de suprimir inmediatamente al principio las causas de la necesidad en vez de encerrarse en la necesidad, permitiendo algo fuera de lo conveniente. Era en efecto mucho mejor, más lógico y más digno de Dios que suprimiera de golpe el principio mismo de tal necesidad, que intentar después, como penitencia, erradicar tan gran desarrollo de esa necesidad. Si el padre de todas las cosas es esclavo de la necesidad, caerá igualmente bajo el golpe del destino, portando con pena los acontecimientos e incapaz de hacer nada en contra

de la necesidad y del destino, como el Júpiter de Homero obligado a decir: Porque yo te he^a entregado voluntariamente pero no de buena gana. Por tanto desde este punto de vista ocurre que su (Bytho), el Abismo de ellos, sea esclavo de la necesidad y del destino.

e) *Una ignorancia en los Ángeles o en el Demiurgo*

6,1. Otra cuestión: ¿cómo es que los ángeles o el Creador del mundo desconocían al primer Dios, siendo así que estaban en su territorio y eran su creación y estaban contenidos por Él?

Bien podía Él ser invisible a ellos a causa de su preeminencia, pero de ninguna manera les podía ser desconocido a causa de su Providencia. En efecto, aunque del hecho de su venida ulterior a la existencia, quedaran ellos considerablemente alejados de Él, como dicen los herejes, sin embargo, como su soberanía se extiende sobre ellos, fue preciso conocer a Aquél que tiene dominio sobre ellos y saber esta cosa fundamental: que Aquél que los ha creado es el Señor de todas las cosas. Porque la Realidad invisible que es Dios, siendo poderosa, concede a todos un gran conocimiento y percepción de su soberanía y preeminencia todopoderosa^a. De donde aunque «nadie conoce al Padre sino el Hijo, ni al Hijo sino el Padre, y a quienes el Hijo lo revelare»^b, sin embargo, todos los seres conocen que esta Realidad invisible es Dios, puesto que el Verbo inherente a las inteligencias mueve estos seres y les revela que existe un solo Dios, Señor de todas las cosas.

6,2. Y por eso todos los seres están sometidos al nombre del Altísimo y del todopoderoso; y por la invocación de este Dios, aun antes de la venida de nuestro Señor, los hombres eran salvados ya de los espíritus malvados, de todos los demonios y de toda apostasía: no porque los espíritus terrestres y demonios vieran a

5,4 (a) Hom. Iliada, 4,43. — 6,1 (a) Rom. 1,20; (b) Mat. 11,27. Luc. 10,22.

Dios, sino porque sabían que hay un Dios, que está sobre todas las cosas^a, ante cuya invocación se estremecían ellos^b, como se estremece también toda creatura, Principado y Potestad o Virtud situada debajo de Él. Los hombres que viven bajo el imperio Romano, aunque no hayan visto jamás al Emperador y estén considerablemente separados de él, por medio de tierras y mares, conocerán no obstante, por el dominio que ejerce, a aquél que detenta la suprema autoridad, ¿y los ángeles, que están sobre nosotros, y Aquél que ellos llaman Creador del mundo no conocerán al Todopoderoso cuando los mismos animales irracionales se estremecen y huyen a su invocación? Y de la misma manera que, sin haberle visto, no están todos los seres menos sumisos al nombre de nuestro Señor^c; así están igualmente sumisos al nombre de Aquél que ha hecho y creado todas las cosas^d, porque éste no es otro que el Dios que ha creado el mundo. He aquí por qué los judíos, hasta ahora, expulsan los demonios por medio de este mismo nombre: porque todos los seres se estremecen a la invocación de Aquél que los ha hecho.

6,3. Si por tanto los herejes, no pretenden que los ángeles sean mas irracionales que los animales mudos, admitirán que los ángeles, aun cuando no hayan visto al Dios que está sobre todas las cosas, han debido conocer su poder y su soberanía.

Será el colmo de la ridiculez que estas gentes, que están sobre la tierra, digan conocer al Dios que está sobre todas las cosas, y al que no le han visto jamás, en tanto que a Aquél, que ellos dicen ser su Creador y Autor de todo el universo y al que le sitúan en las alturas y sobre los cielos, le rehusan el conocimiento de lo que ellos, estando en los lugares mas bajos, tienen. A no ser que digan que su Abismo (Bytho) está bajo tierra, en el tártaro: y esto explicaría que hayan sido ellos los primeros en cono cerlo, antes que los ángeles que residen en las alturas. Han llegado a tal extremo de locura, que declaran carente de razón al Autor

6,2 (a) Rom. 9,5; (b) 2,19; (c) Fil. 2,10. Cor. 15,27; (d) Hermas, Pastor, Mandi.

del mundo (Demiurgo): gentes realmente dignas de piedad, que en el exceso de su locura se atreven a decir que el (Demiurgo) no ha conocido ni a su Madre, ni a su simiente (chispa divina), ni al Pleroma de Eones, ni al Pro-Padre, ni qué cosa eran los seres que fabricó: porque esos seres eran, según ellos, imágenes de las realidades interiores del Pleroma, producidas bajo la acción secreta del Salvador en honor de las realidades de arriba.

5. Algunas imágenes de las realidades del Pleroma

a) *Un mundo destinado a desaparecer*

7,1. Así, en tanto que el Demiurgo se hallaba en total ignorancia, dicen que el Salvador ha honrado al Pleroma, cuando la creación del mundo, emitiendo por intermedio de la Madre unas representaciones y unas imágenes de las realidades de arriba. Mas hemos demostrado ya que era imposible que, fuera del Pleroma, existiera un lugar, donde hubieran sido hechas esas pretendidas imágenes de las realidades interiores del Pleroma, o que este mundo hubiera sido hecho por otro que no fuera el primer Dios. Sin embargo si es dulce refutarlos desde todos los puntos de vista y corregirlos por mentirosos, diremos contra ellos que, si los seres de este mundo hubieran sido hechos por el Salvador en honor de las realidades de arriba y a su imagen, deberían durar para siempre, a fin de que estén siempre en el honor esas realidades que son honradas. Mas, si estos seres son pasajeros ¿para qué vale un honor tan breve que hace poco no existía y dentro de un instante desaparecerá? Por tanto el Salvador es corregido por vosotros más por ser ávido de gloria vana que por honrar las realidades de arriba. Porque ¿qué honor pueden constituir las cosas temporales para las eternas, aquellas que son pasajeras para las que son duraderas, las corruptibles para las incorruptibles? Incluso a los hombres, que son completamente efímeros, no da ninguna satisfacción aquél honor, que se desvanece rápidamente, sino aquel que dura también el mayor tiempo posible. Mas se dirá con

razón que los seres, deshechos tan pronto como han sido hechos, han sido creados para encarnecer lo que se piensa honrar; se infiere un ultraje a lo eterno, cuando su imagen se corrompe o se destruye.

¿Pues qué si su «Madre» no hubiese llorado ni reído, ni se hubiese sumergido en la angustia y el Salvador no hubiese tenido con qué honrar al Pleroma, puesto que, en tal hipótesis, esta angustia extremada no hubiera tenido realidad propia, con la que el Salvador pudiera honrar al Pro-Padre (Primer-Principio)?

7,2. ¡Oh vano honor, que pasa enseguida y no aparece más!. Habrá por tanto un Eón al que el honor sea totalmente denegado. Y las realidades de arriba serán deshonradas entonces. O será necesario emitir, en honor al Pleroma, a otra Madre sumergida en llanto y angustia. ¡Oh imagen tan falsa y tan blasfema a la vez!

b) *Un demiurgo ignorante*

Me decís vosotros que ha sido emitida por el Creador del mundo una imagen del Unigénito, de ese Unigénito que pretendéis identificar con el Entendimiento del Padre de todas las cosas; me decís también que esa Imagen se ignora a sí misma, ignora la creación, ignora a su misma Madre, ignora absolutamente todo lo que existe y ha sido hecho por ella. ¿Y no os da vergüenza de atribuir la ignorancia hasta el Unigénito mismo? Porque si las cosas de este mundo han sido hechas por el Salvador a semejanza de las cosas de arriba y si existe tan gran ignorancia en aquél que ha sido hecho a semejanza del Unigénito, es necesario que exista también una ignorancia semejante espiritualmente en aquél a cuya semejanza ha sido hecho el Demiurgo ignorante. Como ha sido espiritual la emisión de ambos seres, no es posible que sin plasmación ni composición, la imagen haya guardado: la semejanza en ciertas cosas y haya sido de semejante en otras, cuando ella ha sido emitida precisamente para ser semejante al Eón emitido en el mundo de arriba. Porque, si esta imagen no fuera semejante, la culpa sería del Salvador, por haber

hecho, como un mal artesano, una imagen diferente. Ni pueden decir que el Salvador, a quien le nombran el «Todo», no tenga el poder de hacer emisiones. Si por tanto la imagen es diferente, es malo el artesano y la culpa es del Salvador, según ellos. Mas, si es semejante, la misma ignorancia se hallará en el Entendimiento (Nous) de su Pro-Padre (Primer-Principio), o sea en el Unigénito: y el Entendimiento del Padre se ignorará a sí mismo, ignorará al Padre e ignorará todo lo que ha sido hecho por él. En cambio, si el Unigénito lo conoce todo, el mismo conocimiento deberá existir también necesariamente en aquel que ha sido hecho por el Salvador a semejanza del Unigénito. Y queda reducida así a la nada, según sus propios principios, su enorme blasfemia.

c) *Algunas criaturas múltiples y diversas*

7,3. Mas, independientemente de todo ello, ¿de qué manera los seres de la creación, tan variados, tan numerosos, tan innumerables, pueden ser imágenes de los Eones que están dentro del Pleroma en número de treinta, cuyos nombres hemos reproducido, tal como indican los herejes, en nuestro libro anterior? Y no sólo la variedad de todo el conjunto de la creación, sino tampoco la diversidad de una sola de sus partes, celeste, terrestre o acuática, puede adaptarse a la pequeñez de su Pleroma. Ellos aseguran en efecto que hay treinta Eones en su Pleroma; y en cambio cualquiera de ellos confesará que, en una sola parte de la creación susodicha, se pueden contar no treinta especies, sino millares y millares de ellas. Y ¿cómo los seres tan numerosos de la creación, compuestos de elementos contrarios, oponiéndose entre sí y destruyéndose los unos a los otros, pueden ser imágenes y representaciones de los treinta Eones del Pleroma, si es verdad, según ellos, que éstos son de la misma naturaleza, iguales y semejantes y sin ninguna diferencia?

Además, si las cosas de este mundo son imágenes de las realidades de arriba y si los hombres, tal como ellos dicen, son los

unos naturalmente malos y los otros naturalmente buenos, era preciso encontrar también tales diferencias en sus Eones, y decir que los unos han sido emitidos naturalmente buenos y los otros naturalmente malos, para que haya correspondencia entre los Eones y sus imágenes. De la misma manera hay en el mundo unos seres mansos y otros violentos, unos seres inofensivos y otros dañinos y destructores, unos seres terrestres, otros acuáticos, unos volátiles, otros celestes: Si es verdad que las cosas de este mundo son imágenes de las realidades de arriba, sus Eones deberían presentar las mismas maneras de ser.

Y el fuego eterno que el Padre ha preparado para el diablo y sus ángeles^a ¿de cuál de los Eones de arriba es imagen? Porque también él se cuenta entre las cosas que han sido creadas.

7,4. Quizás digan que las cosas de este mundo son imágenes de la Enthymesis (tendencia) del Eón que sufrió la pasión. Mas en ese caso cometan ante todo una acción impía contra su Madre, haciéndola principio de imágenes malas y corruptibles; después ¿cómo los seres, que son numerosos, diferentes y de naturalezas contrarias, podrán ser imágenes de esta única y misma Enthymesis? Quizás digan también que existe una gran multitud de Ángeles en el Pleroma y que multitud de seres de aquí abajo son precisamente las imágenes de esos ángeles. Mas en ese caso no tiene tampoco consistencia su teoría. Porque ante todo los ángeles del Pleroma debería presentar propiedades contrarias, según sus imágenes de aquí abajo, que son de naturalezas contrarias. Después, como existe una multitud innumerable de ángeles alrededor del Creador, tal como lo atestiguan los profetas: «Miles de millares le servían y mirádadas de mirádadas estaban en pie en su presencia»^a, y, según ellos, los ángeles del Pleroma tendrán por imágenes a los ángeles del Creador, quedará la creación entera como imagen del Pleroma, y los treinta Eones no corresponderán a la multiforme variedad de la creación.

7,3 (a) Mat. 25,41. — 7,4 (a) Dan. 7,10.

d) El Pleroma mismo a imagen de realidades superiores

7,5. De la misma manera, si las cosas de este mundo han sido hechas a semejanza de las realidades de arriba, éstas, a su vez, ¿a semejanza de que realidades habrán sido hechas? Si, en efecto, el Creador del mundo no ha creado de sí mismo los seres de aquí abajo, sino que, como un artesano mediocre o aprendiz, ha copiado de modelos extraños ¿de dónde su Abismo (Bytho) ha tomado la idea de la producción que realizó en primer lugar? Es lógico por tanto que haya recibido él el modelo de algún otro que se halla por encima de él, y que este último a su vez de otro. De tal manera que podríamos remontarnos hasta el infinito en la serie de imágenes, así como de Dioses, si no fijáramos nuestra mente en un solo artesano y en un solo Dios que ha hecho de sí mismo todo lo que existe. Se admite que los hombres hayan encontrado por sí mismos algo útil para la vida; y ¿no se admitirá que Dios, que ha creado al mundo, haya concebido por sí mismo la idea de las cosas y encontrado la disposición del universo?

e) Cosas de este mundo contrarias a las realidades del Pleroma

7,6. Por otra parte ¿cómo explicar que las cosas de este mundo son imágenes de realidades de arriba, cuando les son contrarias y no pueden tener nada en común con ellas? En efecto las cosas contrarias pueden muy bien ser destructoras de aquellas cosas de las que son contrarias, pero jamás podrán ser sus imágenes.

Así el agua y el fuego, la luz y las tinieblas lo mismo que otras cosas de este género no serán nunca imágenes unas de otras. De la misma manera las cosas corruptibles terrestres, compuestas y pasajeras no podrán ser imágenes de lo que ellos llaman realidades espirituales: a no ser que admitan que estas últimas sean también ellas compuestas, dotadas de contornos y de formas, y no ya espirituales, ni fluidas, ni opulentas, ni inasibles. Porque es

indispensable que estén dotadas ellas de formas y contornos, para que sus imágenes sean auténticas, y en tal caso, evidentemente no serían espirituales. Si, en cambio, son espirituales y fluidas e inasibles como pretenden ellos, ¿cómo las cosas dotadas de formas y contornos pueden ser imágenes de realidades no dotadas de figuras e inasibles?

7,7. Quizá, digan que son imágenes, no según la figura o la forma, sino según el número y el orden de emisión. Mas en ese caso, ante todo, no se debería decir que las cosas de este mundo son imágenes y representaciones de los Eones de arriba: si ellas no tienen ni su figura ni su forma ¿cómo pueden ser sus imágenes? Despues deben de hacer coincidir el número de Eones de arriba con el número de seres de la creación. Mas ahora nosotros acusaremos con razón de que no tienen sentido común los que muestran solamente treinta Eones y aseguran que los innumerables seres de la creación son imágenes de esos treinta Eones.

f) Algunas sombras de las realidades de arriba

8,1. Mas si, cómo se atreven a afirmar algunos de ellos, las cosas de este mundo son la sombra de las realidades de arriba, de tal manera que por esta razón sean sus imágenes, deberán admitir necesariamente que las realidades de arriba son ellas también cuerpos. Porque son precisamente los cuerpos colocados en lo alto los que hacen sombra, y no los seres espirituales, que no pueden dar sombra ni cosa parecida. Mas concedámosles, lo que es realmente imposible que exista una sombra de realidades espirituales y luminosas, donde ha descendido su Madre. En ese caso, como las realidades de arriba son eternas, la sombra hecha por ellas será eterna también, y las cosas de este mundo no serán ya pasajeras, sino que durarán tanto tiempo como duren las realidades de las que son sombras. Si las cosas de este mundo son pasajeras las realidades de arriba serán pasajeras también necesariamente, porque las primeras son sombra de las segundas; pero si

las realidades de arriba son duraderas, también será duradera su sombra.

8,2. Quizás digan que hay una sombra no porque haya una cosa que haga sombra, sino por la enorme distancia, que separa las cosas de abajo de las de arriba. Mas en ese caso acusarán de debilidad e impotencia a la luz del Padre, porque no alcanza hasta los seres de aquí abajo, sino que se muestra incapaz de llenar el vacío y disipar la sombra, cuando nadie se opone a ello: porque, según ellos, su luz paterna se obscurecerá y se convertirá en tinieblas y faltará en los lugares vacíos, puesto que es incapaz de llenarlo todo. Que cesen de decir entonces que su Abismo (Bytho) es el Pleroma de todas las cosas, si es verdad que ni ha llenado ni iluminado lo que estaba vacío y en sombra. O por el contrario que dejen de hablar de sombras y vacíos, si es verdad que su luz paterna lo llena todo.

6. Conclusión

a) *Resumen de la primera parte*

8,3. Así por tanto no puede existir fuera del primer Padre, es decir fuera de Dios que está sobre todas las cosas, o fuera del Pleroma, un lugar al que haya descendido la Enthymesis del Eón, que ha sufrido la pasión, de manera que el Pleroma mismo o el primer Dios quede limitado, circunscrito y contenido por algo exterior. No pueden existir ni el vacío ni la sombra, porque el Padre existe ya antes, para que no falte su luz y acabe en el vacío: porque sería estúpido e impío imaginar un lugar, donde cesara y tuviera fin lo que ellos llaman el Pro-Padre, el Primer-Principio, o el Padre de todas las cosas y del Pleroma. Ni está permitido repetir, por motivos señalados anteriormente, que algún otro diferente del Padre ha realizado tan vasta creación en el seno mismo del Padre, sea con su consentimiento o sin él: porque es también impío e insensato pretender que una tan vasta creación haya sido

hecha, o bien por medio de ángeles, o bien por medio de un ser emitido, que ignoraba al verdadero Dios, en el territorio propio de Éste. Ni es posible tampoco que las cosas terrestres y terrenas hayan sido hechas en el interior de su Pleroma, por ser ésta totalmente espiritual. Ni es posible tampoco que los seres, numerosos y contrarios entre sí de la creación, hayan sido hechas a imagen de los Eones del Pleroma, porque éstos, en opinión de los herejes, son pocos, de formación parecida y no hacen más que una unidad. En fin, sus dichos referentes a la sombra y al vacío se han mostrado falsos, desde todos los puntos de vista. Por consiguiente se ha demostrado que sus invenciones son vacías y su enseñanza inconsistente; vacíos y también los que les prestan atención y descienden realmente al «abismo de la perdición».

b) Testimonio unánime en favor del Dios Creador

9,1. Que hay un Dios Creador del mundo se manifiesta por aquellos mismos que dicen lo contrario de muchas maneras y que, a pesar de todo, le confiesan, cuando le llaman Demiurgo o ángel —por no decir que le proclaman también todas las Escrituras, y el Señor mismo enseña que éste es el Dios Padre, que está en los cielos^a y ningún otro más que Él, como mostraremos en el tránscurso de nuestro trabajo. De momento nos es suficiente poseer el testimonio de los que están en contra de nuestra doctrina, testimonio por otra parte corroborado por todos los hombres: 1) por los antiguos, que guardaban esta creencia gracias a la tradición, nacida del primer hombre y que cantaban himnos al único Dios, Creador del cielo y de la tierra; 2) por todos aquellos, que han venido después de ellos y a los que los profetas de Dios no han cesado de recordar esta verdad; 3) por los paganos, en fin, que han aprendido de la creación misma. Porque la creación muestra a su Creador, la obra ejecutada a su Realizador y el mundo manifiesta a su Ordenador. Y toda la Iglesia; extendida

9,1 (a) Mat. 5,16.45; 6,1.9.

por el mundo entero, ha recibido de los apóstoles esta misma tradición.

c) *Ningún testimonio en favor del Padre de los herejes*

9,2. Por tanto si es consistente la existencia de Dios, tal como lo hemos demostrado, por habérnoslo atestiguado todos, sin ninguna duda el Padre inventado por ellos es inconsistente y carente de testimonio: Es Simón Mago el primero en declarar que es él el Dios que está sobre todas las cosas y el mundo ha sido creado por sus ángeles; después sus sucesores, como lo hemos manifestado en nuestro primer libro, han dispuesto con opiniones diversas toda una serie de doctrinas impías y blasfemias contra el Creador; y éstos en fin, que son sus discípulos, hacen ser peor que los paganos a aquellos que se fían de ellos. Porque los paganos «sirven a la creatura en vez de al Creador»^a, y a aquellos que no son dioses^b; en cambio atribuyen la primera categoría de la divinidad al Dios que es el Creador de este mundo. Estas gentes por el contrario dicen que, el Creador es el «fruto de una deficiencia»; le tachan de «psíquico» e ignorante del Poder que existe sobre él; y cuando dice: «Yo soy Dios, y no hay otro Dios fuera de mí^c, le tachan de mentiroso; ahora bien los mentirosos son ellos, que descargan sobre él toda su perversidad. Imaginándose, según su teoría, a un ser inexistente, superior a Aquél que realmente existe, queda de manifiesto que blasfeman de Dios, que realmente existe, y son inventores de un Dios, que no existe, para su propia condenación. Y aquellos que se dicen «perfectos» y pretenden poseer la gnosis (el conocimiento) de todas las cosas, son peores que los paganos: sus pensamientos son más blasfemos, porque están dirigidos contra su propio Creador.

10,1. Por consiguiente es completamente irracional abandonar a Aquél que es el verdadero Dios y que posee el testimonio de todos, para buscar a otro superior a él, que ni existe ni ha sido

9,2 (a) Rom. 1,25; (b) Gal. 4,8; (c) 46,9.

jamás anunciado por nadie. Que nada se ha dicho de ese Dios, de una manera manifiesta, lo atestiguan los mismos herejes; si presentan éstos a otro Dios, que nadie lo ha buscado antes que ellos, es evidente que ha sido debido esto a que partiendo de parábo las, que necesitan también ellas una explicación para ser comprendidas correctamente, las han adaptado de manera arbitraria al Dios inventado por ellos. Queriendo explicar pasajes oscuros de las Escrituras —oscuros, no en cuanto se refieren a otro Dios, sino en cuanto se refieren a las «economías de Dios»—, han fabricado a otro Dios, trenzando cuerdas de arena, como lo hemos dicho, haciendo nacer de una cuestión sin importancia una de grandes proporciones. Un problema no se resuelve con otro problema; ni una ambigüedad se aclara con otra ambigüedad entre personas de sentido común, ni un enigma con otro enigma mayor, sino que este género de cosas se resuelve a partir de lo que es claro, armónico y evidente.

10,2. Ahora bien estas personas, tratando de explicar las Escrituras y parábo las, introducen otra cuestión más problemática e irrespetuosa con Dios, a saber: a ver si, sobre el Dios autor del mundo, existe otro Dios. De tal manera que, sin resolver cuestiones anteriores, a una cuestión de poca importancia agregan otra de grandes proporciones, produciendo un nudo imposible de desatar. Porque, presumiendo saber, sin haber estudiado, que el Señor ha venido a los treinta años al bautismo de la vida, desprecian sacrílegamente al Dios Creador que le ha enviado para la salvación de los hombres; y presumiendo que podían contar de dónde viene la substancia de la materia, en lugar de creer que Dios ha creado de la nada^a todas las cosas, tal como él ha querido, a fin de que existan^b, utilizando su voluntad y su poder a modo de materia, han acumulado palabras sin sentido para manifestar su incredulidad: y así como no creen en lo que realmente existe, así creen en lo que no existe.

10,2 (a) II Macab. 7,28; (b) Sab. 1,14.

d) *Credibilidad de la enseñanza de la fe, lo absurdo de la tesis herética*

10.3. Porque cuando dicen: que de las lágrimas de Acamoth ha salido la substancia húmeda, de su risa la substancia luminescente, de su tristeza la substancia sólida, y de su temor la substancia móvil; y cuando se ponen tiesos e hinchados de orgullo a causa de tales invenciones ¿cómo no encuentran todo esto digno de burla y verdaderamente ridículo? Desconociendo el poder de la substancia espiritual y divina, no creen que Dios, que es poderoso y rico de todo, haya creado la materia misma; en cambio creen que su Madre, a la que llaman «mujer salida de mujer», ha emitido tan vasta materia de la creación, a partir de las pasiones mencionadas arriba. Quieren saber de dónde ha sacado el Demiurgo la materia de la creación; pero no les interesa saber de dónde ha podido venir a su Madre, que ellos llaman «la Enthymesis del Eón extraviado», tal cantidad de lágrimas, de sudores y de tristezas, sin contar el resto de la materia emitida por ella.

10.4. En efecto, atribuir la materia de los seres creados al poder y a la voluntad del Dios de todas las cosas es creíble, admisible y coherente. Y se puede decir con razón: «Que lo que es imposible para los hombres es posible para Dios»^a. Porque los hombres no pueden hacer nada de la nada, sino únicamente de una materia preexistente; en cambio, Dios supera a los hombres ante todo en esto: en que pone Él mismo la materia de su obra, antes de que ésta exista. Mas decir que la materia procede de la Enthymesis de un Eón extraviado, y que a su vez este Eón ha sido separado primero lejos de su Enthymesis, puesto que la pasión y disposición de esta Enthymesis han sido arrojadas fuera de ella, para que se haga la materia, es algo increíble, insensato, imposible e incoherente.

11.1. Ellos no creen: que el Dios, que está sobre todas las cosas, ha creado, en su propio territorio, los seres variados y

10.4 (a) Luc. 18,27.

diversos por medio de su Verbo, como Él lo ha querido —porque es el Creador de todas las cosas— a la manera de un sabio arquitecto y del mayor de los reyes. En cambio creen que los ángeles o un Poder diferente de Dios, y que le desconoce, han hecho este mundo. Así, no creyendo a la verdad y revolcándose en la mentira, han perdido el pan de la vida verdadera, y han caído al vacío y al «abismo» de la sombra, pareciéndose al perro de Esopo que, abandonando el pan que tenía en la boca, se precipitó sobre su sombra y perdió la comida.

Nos será fácil demostrar por las palabras mismas del Señor: 1) que confiesa a un solo Padre,^a el cual ha creado el mundo, ha modelado al hombre, y ha sido anunciado por la ley y los profetas y que es el Dios que está sobre todas las cosas; y que el Señor no conoce a ningún otro Padre; b) por otra parte, que el Señor enseña y procura por sí mismo a todos los justos la filiación adoptiva con respecto a su Padre, en la cual consiste la vida eterna.^b

11,2. Mas, puesto que buscan pelea y como buscapleitos andan dando importancia a lo que no ofrece materia suficiente para un pleito, cuando nos presentan una serie de parábolas y cuestiones, juzgamos conveniente también nosotros, por nuestra parte, preguntarles en primer lugar cuáles son sus dogmas, para demostrar su falta de razón y poner coto a su osadía, y presentar después las palabras del Señor, de tal manera que no sólo no tengan tiempo para hacer preguntas, sino que sean incluso incapaces de responder razonablemente a las nuestras y, viendo que se deshace su sistema, vuelvan a la verdad, se humillen, renuncien a sus múltiples imaginaciones, obtengan de Dios el perdón de sus blasfemias y se salven; o, si perseveran en la gloria vana, que se ha apoderado de sus almas, modifiquen al menos su sistema.

11,1 (a) Mat. 11,25; (b) Jn. 17,2-3.

SEGUNDA PARTE

REFUTACIÓN DE LAS TESIS VALENTINIANAS RELATIVAS A LA EMISIÓN DE LOS EONES, A LA PASIÓN DE LA SABIDURÍA Y LA SIMIENTE (CHISPA DIVINA)

1. De la Triacóntada (Treintena)*a) Carencia de Eones*

12,1. Ante todo, por lo que respecta a la Triacóntada, diremos que se deshace toda entera, por ambos lados a la vez, de manera notable, ya por defecto ya por exceso; a causa de esta Triacóntada, según ellos, el Señor vendrá al bautismo a la edad de treinta años^a. Una vez deshecha la totalidad de su sistema.

Por tanto su Triacóntada peca ante todo por defecto. Primamente al Pro-Padre (Primer Principio) le incluyen ellos en el número de los demás Eones. Ahora bien es inadmisible que el Padre de todas las cosas sea contado juntamente con los demás Eones, Aquél que no ha sido emitido con aquél que ha sido emitido, Aquél que no ha sido engendrado con aquél que ha sido engendrado, Aquél que no puede ser contenido con aquél que es contenido por él, Aquél que no tiene forma con aquél que ha recibido una forma. Por el hecho de que. Él es mejor que los demás, no debe ser incluido entre ellos. Es aún más inadmisible confundir con un Eón pasible y caído en el error de Aquél que es impasible e incapaz de errar: En efecto, en nuestro libro anterior hemos manifestado cómo cuentan ellos su Triacóntada comenzando por el Abismo (Bytho) y terminando en la Sabiduría, a la que llaman «el Eón extraviado», y hemos indicado los nombres

12,1 (a) Luc. 3,23.

de los treinta Eones. Por tanto, si descontamos al Pro-Padre (Primer Principio), no serán treinta Eones sino sólo veintinueve.

12.2. a continuación, llamando «Pensamiento»⁷ o «Silencio» a la primera emisión de la que dicen haber sido emitidos a su vez, en segunda emisión, el Entendimiento y la Verdad, se pierden en ambos casos. Porque es imposible concebir el pensamiento o el silencio de alguno como una entidad aparte, que emitida fuera de él tenga su propia figura (existencia). Si dicen que el Pensamiento no ha sido emitido fuera, sino que ha quedado adherido al Pro-Padre (Primer Principio) ¿por qué le incluyen entonces en el número de los demás Eones que no están unidos al Pro-Padre (P. Principio) y, por esta razón, ignoran su grandeza? Admitamos su hipótesis. Si el Pensamiento está unido al Pro-Padre es totalmente necesario que de esta «syzygia» (pareja) unida e inseparable y que hace como una unidad, se haga también una emisión igualmente inseparable y unida, para que no haya diferencia: Ahora bien, si esto es así, todas las cosas, como el Abismo y la Sigue (elemento femenino que traducimos por Silencio), no hacen más que una unidad, así como el Entendimiento y la Verdad no harán más que una sola y misma cosa, uniéndose siempre el uno a la otra, por el hecho de que no puede concebirse el uno sin la obra. De la misma manera que el agua no puede estar sin la humedad, ni el fuego sin el calor, ni la piedra sin dureza —porque estas cosas están unidas entre sí y no pueden hallarse separadas la una de la otra, sino que coexisten siempre—, así es preciso que el Abismo (Bytho) esté unido a la Ennoia (Pensamiento), del mismo modo que el Entendimiento a la Verdad. Así también el «Verbo y la Vida», salidos de Eones unidos, deben estar unidos y no hacer más que una unidad. Lo mismo se diga del Hombre y la Iglesia y todos los demás Eones salidos por parejas deben estar unidos y coexistir siempre el uno con el otro. Porque es preciso, según su sistema, que el Eón femenino esté con el masculino, porque es como una propiedad suya.

7 Ennoia = elemento femenino.

12,3. Que esto es así lo atestiguan también ellos. Con todo se atreven a enseñar desvergonzadamente que el Eón más joven de la Dodécada (Docena), que llaman ellos Sabiduría, ha concebido sin unirse a su cónyuge, llamado «El Perfecto» (Teletos), y que esta misma Sabiduría ha engendrado aisladamente sin concurso de él un fruto, que designan ellos «mujer nacida de mujer». Tan grande es su locura, que profesan clarísimamente dos tesis contradictorias sobre el mismo tema. En efecto, si el Abismo (Bytho) está unido a la Sige (Silencio), el Entendimiento a la Verdad, el Verbo a la Vida y así sucesivamente ¿cómo la Sabiduría ha podido concebir y engendrar fuera de la unión con su cónyuge? Y si ella ha concebido sin concurso de él, necesariamente las demás parejas podrán conocer también el alejamiento y separación mutuas. Mas esto es imposible como lo hemos dicho anteriormente. Es imposible por tanto que la Sabiduría haya concebido sin el Perfecto (Teletos). De esta manera cae por tierra todo su sistema: porque han atribuido todo su drama a que la Sabiduría ha concebido sin estar unida a su cónyuge.

12,4. Acaso, para salvar su vano lenguaje, admitan sin ningún pudor que las demás uniones se han deshecho a causa de la última desunión. Mas entonces se apoyan ante todo en una cosa imposible: porque ¿cómo se puede separar el Pro-Padre de su Ennoia (Pensamiento), el Entendimiento de la Verdad, el Verbo de la Vida y de la misma manera (el elemento masculino del femenino) en todas las demás parejas?

Por otra parte ¿cómo los herejes pueden decir que vuelven a la unidad y que todos ellos son una sola cosa, si las uniones, que debería haber en el interior del Pleroma, no guardan su unidad, si los Eones de que se compone se separan unos de otros, al punto de concebir y engendrar sin unirse con su pareja, como la harían las gallinas sin gallos?

12,5. He aquí una última manera de invertir su primera y fundamental Ogdóada. Dentro del mismo Pleroma se hallarán, entre otros, el Abismo (Bytho) y la Sige (Silencio), el Entendi-

miento y la Verdad, el Verbo (la Palabra) y la Vida, el Hombre y la Iglesia. Mas es imposible que donde está la Palabra (el Verbo) esté la Sige (el Silencio), y que donde está el Silencio se manifieste la Palabra. Son cosas que se excluyen mutuamente, como la luz y las tinieblas, que no pueden encontrarse en el mismo lugar: si hay luz, no hay tinieblas, y, si hay tinieblas, no hay luz, porque la llegada de la luz hace desaparecer las tinieblas. Así donde esté el Silencio, no estará la Palabra, y donde esté la Palabra (el Verbo) no habrá Silencio. Dirán que se trata de una Palabra interior. Entonces también el Silencio será interior y por consiguiente desaparecerá con la Palabra interior.

Mas que esta Palabra no es interior lo dice la noción misma de emisión, tal como ellos la entienden.

12,6. Por tanto que no repitan que la primera y fundamental Ogdóada tiene entre sus componentes a la Palabra, y al Silencio, sino que rechacen o bien la Palabra, o bien el Silencio. Así queda deshecha su primera y fundamental Ogdóada. En efecto, si dijeren que siguen unidas sus parejas (*syzygias*) cae por tierra toda su argumentación: ¿cómo, estando unidas las parejas, puede la Sabiduría engendrar sin su cónyuge una cosa deficiente? Si, en cambio, dijeren que cada Eón, por el hecho de su emisión, pone su propia substancia, ¿cómo el Silencio y la Palabra pueden existir dentro del mismo Pleroma? Así es como la Treintena (Triacántada) peca por defecto.

b) Exceso de Eones

12,7. La Triacántada queda deshecha también por exceso de Eones. En efecto, el Unigénito, según ellos, ha emitido, de la misma manera que a los demás Eones, a Horo, al que llaman con muchos nombres, como lo hemos manifestado en el libro anterior; algunos al menos le hacen derivar del Unigénito, aunque, según otros, es el Pro-Padre (Primer Principio) mismo, el que lo ha emitido a su semejanza. Esto no es todo: el Unigénito, dicen ellos, ha emitido también a Cristo y al Espíritu Santo. Ahora bien

a estos Eones no los mencionan ellos entre los Eones del Pleroma, ni tampoco mencionan al Salvador al que le denominan también el Todo. Según esto, es manifiesto, hasta para un ciego, que no sólo ha habido treinta emisiones, según ellos, sino treinta y cuatro. Con ellos cuentan dentro del Pleroma al Pro-Padre y a todos los Eones emitidos sucesivamente los unos de los otros ¿a qué se debe que estos cuatro últimos, existiendo dentro del Pleroma, y siendo emitidos de la misma manera que otros no sean mencionados juntamente con los demás Eones? ¿Cuál es el verdadero motivo por el que rehusan mencionar con los demás Eones a Cristo, emitido por el Unigénito por orden del Padre, y al Espíritu Santo, y al Horo, llamado también el Salvador y al Salvador mismo, que viene para socorrer y formar a la Madre de ellos? ¿Será porque estos últimos son interiores a los demás y por tanto indignos de llevar el sobrenombre y categoría de Eones? ¿O porque son superiores y diferentes? Mas ¿cómo pueden ser inferiores los que han sido emitidos para fortalecimiento y enmienda de los demás? Tampoco pueden ser superiores a la primera y fundamental Tétrada, porque han sido emitidos por ella: y porque esta Tétrada pertenece a la susodicha Triacántada. Era preciso por tanto: o bien, que éstos fueran contados también como eones dentro del Pleroma, o bien quitar a aquellos Eones el honor de un sobrenombre así.

12,8. Así por tanto, como hemos demostrado, su Triacántada queda destruída ya por defecto ya por exceso: —porque si, en el caso de un número así un exceso o un defecto es suficiente para eliminar el número en cuestión, ¿cuánto más harán, estando unidos, el número mayor y el menor a la vez? De esta manera la fábula que se refiere a su Ogdóada y a su Dodécada no tiene consistencia, e incluso su sistema se tambalea todo entero, toda vez que ha sido destruido su apoyo, se ha desvanecido en el abismo, o, dicho de otro modo, ha quedado reducido a la nada. Por consiguiente debe de buscar otras razones, que expliquen: por qué el Señor recibió el bautismo a la edad de treinta años, y por qué tuvo doce apóstoles, y por qué aquella mujer (que cita el evangelio)

sufrió flujo de sangre durante doce años, y por qué todos los demás problemas que les fatigan tan vanamente.

2. El hecho de las emisiones

a) *Emisión del Entendimiento y de la Verdad*

13,1. Señalamos ahora que es inadmisible la primera de sus emisiones. Porque del Abismo (Bytho) y de su Ennoia (Pensamiento) han sido emitidos, según ellos, el Entendimiento y la Verdad. Lo cual es invertir los términos. Porque el Entendimiento es el elemento director y como el principio y manantial de toda la actividad intelectual; el Pensamiento es un movimiento peculiar y procedente de ese Entendimiento y que se refiere a un objeto determinado. Es imposible por tanto que del Abismo (Bytho) y de su Ennoia (pensamiento) haya sido emitido el Entendimiento⁸. Estaría más conforme con la verdad decir que del Pro-Padre y del Entendimiento ha salido una hija Ennoia (el Pensamiento)⁹ porque no es la Ennoia (el Pensamiento) la madre del Entendimiento es el padre del Pensamiento.

Por otra parte ¿cómo pudo el Entendimiento ser emitido por el Pro-Padre? Porque es el entendimiento el que dirige la marcha oculta e invisible de la que nacen: la reflexión, el pensamiento, la consideración y todo lo demás de este género, que no son otra cosa diferente del mismo entendimiento, sino que, como acabamos de decir, son movimientos peculiares de él que se refieren a un objeto determinado e inmanente al entendimiento mismo; estos movimientos reciben diversos calificativos, según su duración e intensidad, pero no según su trasformación en otra cosa.

8 Está demostrando con argumentos de sentido común la radiculuz de algunas tesis gnósticas.

9 Los Eones se dividen en parejas con elementos: masculino y femenino: elemento masculino en este caso es el Pro-Padre, el femenino es en griego=Ennoia, (género femenino) que significa Pensamiento.

Acaban en un discurso interior y se manifiestan al exterior por medio de la palabra, mientras el entendimiento sigue dentro, creando, administrando y gobernando libremente con total independencia, tal como quiere, los movimientos de que venimos hablando.

13,2. En efecto, el primer movimiento del entendimiento referente a un objeto determinado se llama ennoia (el pensamiento), mas cuando persevera, se intensifica y se posesiona del alma entera, se llama enthymesis (consideración).

Esta «consideración» a su vez, cuando se entretiene en el mismo objeto y se halla por así decirlo sometida a prueba, recibe el nombre de «reflexión». Esta «reflexión» si se incrementa recibe el nombre de «deliberación», cuando esta deliberación, se agranda y amplifica, toma el nombre de «discurso interior». Y este último se llama también correctamente «verbo inmanente» que, cuando sale fuera, recibe el nombre de «palabra proferida». Mas todos los movimientos, de que venimos hablando, no son más que una sola y misma cosa; traen su origen del entendimiento y reciben diversos calificativos según se van incrementando. De la misma manera que el cuerpo humano tiene: ora cuerpo juvenil, ora cuerpo adulto, ora cuerpo senil; y recibe estos calificativos según se desarrolla y perdura, no según cambia en otra substancia o desaparece, así también ellos.

Porque cada uno piensa en aquello que contempla; y reflexiona en lo mismo que piensa; y sobre lo que reflexiona, sobre lo mismo delibera también; después sobre lo que delibera tiene todo un discurso interior; y en fin, este discurso interior se manifiesta por medio del lenguaje.

Y todos estos movimientos, tal como lo hemos dicho, los gobierna el entendimiento: él se mantiene invisible y, por los movimientos susodichos, como por una radiación, emite de sí mismo la palabra, y él no es emitido por otro.

13,3. Todo esto se puede decir de los hombres, porque ellos son compuestos por naturaleza, constituidos de cuerpo y alma. Mas, cuando los herejes dicen que de Dios ha salido el Pensamiento (Ennoía), después del Pensamiento el Entendimiento, y en fin de éstos el Verbo (Logos), son dignos de censura: primero porque invierten el orden de las emisiones, después porque, describiendo los afectos y pasiones de los hombres y actividades de su mente, desconocen a Dios. En efecto, lo que ocurre en el hombre desde que tiene un pensamiento hasta que acaba en la «palabra proferida», esto mismo lo aplican al Padre de todas las cosas, del que dicen en cambio que es desconocido de todos: niegan que Él haya creado el mundo, por temor de empequeñecerlo, y sin embargo le atribuyen pasiones y sentimientos propios de los hombres.

Si conocieran las Escrituras y fueran adoctrinados en la verdad, sabrían realmente que Dios no es igual que los hombres, ni sus pensamientos son como los pensamientos de los hombres.^a Porque el Padre de todas las cosas está a mucha distancia de los sentimientos y pasiones de los hombres: Él es simple, sin composición, sin diversidad de miembros, enteramente semejante e igual a sí mismo, porque Él es todo entero entendimiento, todo entero espíritu, todo entero inteligencia, todo entero pensamiento, todo entero palabra, todo entero oído, todo entero ojo, todo entero luz, todo entero manantial de todos los bienes. He aquí cómo está permitido a los hombres religiosos y piadosos hablar de Dios.

13,4. Mas Él es también superior a todas las cosas y por eso es inenarrable. Se dirá con razón que es un Entendimiento que abraza todas las cosas, pero no semejante al entendimiento humano; y se dirá con razón que es una luz, pero no una luz que se parezca en nada a la luz que conocemos nosotros. Y así en todo lo demás: el Padre de todas las cosas no se parece en nada a la

13,3 (a) Is. 55,8-9.

pequeñez de los hombres, y, aun cuando podemos nombrarle a partir de las cosas a causa de su amor, le concebimos superior a ellas por su grandeza.

Si por tanto de la misma manera que en los hombres el entendimiento no es emitido, ni es separado del ser viviente que emite todo lo demás, y si en cambio sus nociones y disposiciones llegan a manifestarse fuera, así con más razón ocurre esto en Dios, que es todo entero entendimiento: Él no se separará de sí mismo, ni será emitido a la manera en que una cosa es emitida por otra.

13,5. en efecto, si Dios ha emitido el Entendimiento será conocido Él, según ellos, como compuesto y corporal; porque estará por una parte aquel que ha emitido, o sea Dios, y por otra aquel que ha sido emitido, o sea el Entendimiento. Mas, si dicen que del Entendimiento ha salido el Entendimiento, entonces recortan y dividen el Entendimiento divino.

Por otra parte ¿dónde y de dónde ha sido emitido? Porque lo que es emitido por alguien tiene que ser recibido en un recipiente previamente preparado. Mas ¿qué recipiente existía anterior que ha sido depositado en él? ¿Y cuál era el tamaño de este lugar para que fuera capaz de recibir y contener el Entendimiento de Dios? Si dicen que ha sido emitido a la manera de un rayo del sol, existe un recipiente de ese rayo, que es el aire, y ese recipiente es anterior al rayo; que nos muestren, en ese caso, el recipiente donde ha sido depositado el Entendimiento de Dios, recipiente que le contenga y sea anterior a Él.

Mas aún, así como vemos al sol, más pequeño que todo lo demás, emitir lejos de sí sus rayos, así será preciso decir que el Pro-Padre ha emitido fuera de sí y lejos de sí un rayo. Mas ¿cómo concebir fuera de Dios y lejos de Dios un espacio donde haya emitido él ese rayo?

13,6. Mas si dicen que ha sido emitido no fuera del Padre, sino dentro del mismo Padre, en ese caso será inútil decir que ha sido emitido; porque ¿cómo puede ser emitido, si continúa den-

tro del Padre? Porque una emisión es la manifestación, fuera del principio emisor, de lo que es emitido por él. Despues, una vez emitido el Entendimiento, el Logos (el Verbo), que deriva de él, quedará tambien en el interior del Padre, así como todos los demás Eones emitidos por el Logos (Verbo). Por tanto ya no desconocerán al Padre, porque están dentro de Él; ni le conocerán cada vez menos en emisiones sucesivas porque quedarán todos envueltos igualmente por todas partes por el Padre. Y seguirán todos impasibles por igual, estando como están dentro de las entrañas del Padre, y ninguno de ellos estará en la deficiencia, porque el Padre no es la deficiencia. A no ser, que ellos comparren a su Padre con un gran círculo que contiene dentro de sí un círculo más pequeño, y éste a su vez otro más pequeño y así sucesivamente; o que digan que a semejanza de una esfera o un cuadrado, el Padre contiene dentro de sí, por todas partes, constituidos ellos tambien en forma de esferas o cuadrados, a todos los demás Eones emitidos uno detrás de otro; cada uno de los cuales está contenido por el que es más grande que él y contiene al que es más pequeño: así se explica que el más pequeño y el último de todos, situado en el centro y considerablemente separado del Padre, haya ignorado al Pro-Padre (Principio emisor). Mas, si dijeren esto, encerrarán su Abismo (Bytho) en una figura y un círculo, de manera que sea a la vez el continente y el contenido: porque se verán obligados a confesar que fuera de él hay algo que le contiene y será preciso entonces que la charla de continentes y contenidos se prolongue indefinidamente y todos los Eones aparecerán encerrados ostensiblemente en sus límites.

13,7. Mas aún una de dos: o bien tendrán que confesar que su Padre es el vacío; o bien que todo lo que se encuentra dentro del Padre participará de manera parecida del Padre. Así como, si alguien dibujara sobre el agua círculos o figuras redondas o cuadradas, todas esas figuras participarían del agua de la misma manera, y las figuras dibujadas en el aire o la luz participarían tambien necesariamente del aire o de la luz: así los Eones que están dentro del Padre participarán todos igualmente del Padre,

sin que la ignorancia pueda encontrar lugar en ellos. Porque ¿dónde estará la ignorancia, si el Padre lo llena todo? Si el Padre llena todo el lugar, no podrá estar allí la ignorancia. Quedará deshecha por tanto la obra propia de la deficiencia, la emisión de la materia y el resto de la fabricación del mundo, todo lo cual ha tenido su origen en la pasión e ignorancia. Si, por el contrario, confiesan que su Padre es el vacío, caerán en la mayor de las blasfemias, negándole la naturaleza espiritual que posee. Porque ¿cómo puede ser espiritual aquél que ni siquiera es capaz de llenar las cosas que están dentro de él?

b) Emisión del Verbo y de la Vida

13,8. Todo lo que se ha dicho acerca de la emisión del Entendimiento vale también igualmente contra los discípulos de Basílides y contra los demás gnósticos, porque es de ellos de quienes los valentinianos han recibido el principio de las emisiones, como hemos probado en nuestro primer libro. Hemos manifestado así claramente lo absurdo y la imposibilidad de la primera de sus emisiones, o sea de aquella del Entendimiento. *Veamos ahora las demás emisiones.* Dicen ellos que del Entendimiento fueron emitidos el Verbo y la Vida, constructores del Pleroma. Conciben esta emisión del Verbo según la psicología humana y realizan temerarias conjeturas sobre Dios. Y creen haber hecho un gran descubrimiento al decir que el Verbo ha sido emitido por el Entendimiento. Saben todos con certeza que esto se puede decir bien del hombre; pero al tratar de Dios, que está sobre todas las cosas, que es todo entero Entendimiento, y todo entero Palabra, como hemos indicado anteriormente, que no tiene en sí una cosa que sea anterior y otra posterior, sino que se mantiene todo entero igual y semejante y único, no se puede concebir una tal emisión con el orden de sucesión que ella implica. De la misma manera que no yerra aquél que dice que Él es todo entero vista y todo entero oído —porque allí donde ve, oye también, y allí donde oye, ve al mismo tiempo—. Así también aquél que dice